

*Enrique Dussel Peters**

¿BRIC o no BRIC? La estrategia de desarrollo china (1978-2010) desde una perspectiva latinoamericana

SUMARIO: I. ¿Es China un BRIC?. II. El modelo de desarrollo de China. Aspectos medulares desde una perspectiva mexicana. III. Conclusiones y propuestas de política. IV. Bibliografía.

Con el desarrollo del concepto de los BRIC –Brasil, Rusia, India y China – como países “emergentes” desde 2001, el mismo se ha fortalecido en diversos medios, particularmente en aras de destacar su creciente importancia económica, así como en los terrenos de la política económica a nivel global. Desde esa perspectiva, el peso de estos países continuará ascendiendo, y a contrapeso de la compleja situación económica y fiscal en Estados Unidos y el lento crecimiento –desde hace décadas– en Japón y la Unión Europea. El tema es interesante e importante desde múltiples perspectivas, incluyendo políticas de desarrollo, ya que los cuatro países presentan, aparentemente, diversas vías de desarrollo y con fortalezas en diversos factores que pudieran jugar un papel importante para otros países en vías de desarrollo.

Considerando lo anterior, el presente documento tiene como objetivo analizar la estrategia de desarrollo china durante 1978-2010 y con énfasis en un par de aspectos relevantes desde una perspectiva latinoamericana; no se trata

* Doctor en Economía por la Universidad de Notre Dame. Profesor Tiempo Completo del Posgrado en Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México y Coordinador del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la UNAM.

¹ Por haberse hecho en meses anteriores, el estudio no considera el concepto actual de “BRICS”, el cual fue adoptado después de la entrada de Sudáfrica al grupo en abril de 2011. (N. de la R.).

entonces de un análisis y debate puntual sobre un listado de temas, sino que, por el contrario, sentar pautas generales y destacar un rubro de factores relevantes y destacados para América Latina y el Caribe (ALC). De tal forma, el documento se divide en tres apartados. En el primero se analiza el concepto de BRIC y se destacan las diferencias de China con respecto al resto de los países de este agrupamiento; el tema es significativo ya que, de otra forma, se pudiera efectivamente crear la errónea idea de un grupo de países con estructuras sociales, económicas y comerciales homogéneas. El segundo apartado destaca una serie de aspectos relevantes de la estrategia de desarrollo de China desde las reformas implementadas a finales de la década de los setenta. Como veremos, estos aspectos presentan diferencias importantes con buena parte de la estrategia de desarrollo socioeconómica en ALC desde la década de los ochenta del siglo pasado. El tercer apartado destacará las principales conclusiones del documento y aspectos relevantes desde una perspectiva de política económica.

I. ¿Es China un BRIC?

El documento “pionero” sobre los BRIC (Goldman Sachs 2001) parte de que este grupo de países representó en 2000 el 23.3% del PIB mundial, con base en el poder de compra paritario (PPP) medido en dólares y medido en dólares corrientes su participación en el PIB mundial alcanzaba entonces el 8%. Más relevante, se esperaba entonces que el peso de los BRIC se incrementara. El documento resaltaba:

Con base en diferentes escenarios –básicamente diferentes estimaciones del PIB de los respectivos países, ya fuera en precios corrientes o con base en el PPP- el PIB de los BRIC se pudiera incrementar del 23.3% o 8% en 2000 al 27% o 14.2% en 2010, respectivamente.

Si los anteriores escenarios fueran ciertos, los autores sugieren un “reagrupamiento” (Goldman Sachs 2001:8) y reestructuración de los principales organismos financieros, monetarios y comerciales, concretamente planteando que los BRIC debieran participar en el G7 y en otros organismos internacionales y multilaterales.

El mismo Goldman Sachs (2007) posteriormente señala que el propio concepto de los BRIC es complejo y no falto de contradicciones: pareciera que India y China destacan en este grupo de cuatro países, mientras que no queda claro si Brasil debiera ser parte del mismo. La falta de México y Corea, por otro lado, también genera debates. Más allá de éstos, se refuerza la tesis de la imperante necesidad de que estos países participen activa y formalmente en instituciones internacionales y en el G7, particularmente al considerar escenarios de los BRIC, incluyendo también a Corea y Méxi-

co, para 2025 y 2050, en los cuáles estos países incrementarán su peso en forma significativa.

Sin embargo, ¿son efectivamente comparables estas economías, y más allá de sus diferencias en términos de población, territorio, sistemas políticos y otros factores contrastantes?

Destaca, en primera instancia, la enorme brecha en su PIB per cápita. A 2009, por ejemplo, el PIB per cápita con respecto a China fue de 200%, 127% y 34% por parte de Brasil, Rusia y la India, respectivamente. Es decir, con poco más de 4,400 dólares per cápita Brasil era el país con mayor PIB per cápita (BM 2011).

En segunda instancia, la Tabla 1 y 2 refleja las enormes diferencias en el dinamismo de la tasa de crecimiento promedio anual (tcpa) del PIB de los países considerados durante 1960-2009 y diversos subperíodos. Destaca en general que la dinámica de crecimiento de China es significativamente superior a la de los restantes países BRIC desde 1980: durante 1980-2009 la tcpa de Brasil e India representaron un 23.9% y un 60.6% de los de China y las diferencias fueron muy superiores con otros países industrializados y por ejemplo otros como México; la tcpa de Rusia durante 2000-2009 fue de apenas un 46.4% de la de China. Es decir, durante un período largo la dinámica de crecimiento de China estuvo muy por encima que el restante de los países BRIC.

Tabla 1
Tasa de crecimiento del PIB en diversos períodos (1960-2009)

	1960-1980	1980-2009	2000-2009
India	3.5	6.1	7.4
Rusia	-0-	-0-	4.9
Argentina	3.4	2.2	3.8
Brasil	7.3	2.4	3.2
China	4.9	10.0	10.5
OCDE	4.4	2.4	1.4
América Latina y el Caribe	5.5	2.5	3.0
México	6.7	2.2	1.3
Estados Unidos	3.6	2.7	1.6
Mundo	4.6	2.8	2.4

Fuente: elaboración propia con base en BM (2011).

En tercer lugar, y también como resultado del dinamismo del PIB señalado anteriormente, el tamaño de las economías de los países BRIC contrasta: la

BRICS

relación entre el PIB entre la economía más pequeña en 2009 –Rusia- y la más grande –China- fue de 4:1 y esta relación se ha incrementado significativamente desde 1960 y particularmente desde 1990 (véase la Tabla 3). Incluso, el PIB de China en 2009 ya fue mayor que el de todo América Latina y el Caribe juntos.

Tabla 2
Tasa de crecimiento del PIB en diversos períodos, 1960-2009.
(China = 100)

	1960-1980	1980-2009	2000-2009
India	72.2	60.6	70.7
Rusia	-0-	-0-	46.4
Argentina	69.8	21.8	36.4
Brasil	149.0	23.9	30.6
China	100.0	100.0	100.0
OCDE	89.5	23.8	13.0
América Latina y el Caribe	113.3	24.8	28.6
México	137.0	22.2	12.8
Estados Unidos	72.8	27.3	15.1
Mundo	93.4	27.8	22.7

Fuente: elaboración propia con base en BM (2011).

Tabla 3
Participación en el PIB mundial de países seleccionados, 1960-2009.
(dólares corrientes)

	1960	1980	1990	2000	2009
Argentina	-0-	0.70	0.65	0.88	0.53
Brasil	1.12	2.14	2.11	2.00	2.71
China	4.54	1.72	1.63	3.72	8.57
Asia del Este y Pacífico	11.47	16.22	21.22	24.82	24.29
India	2.71	1.67	1.45	1.43	2.25
América Latina y el Caribe	6.00	7.00	5.30	6.64	7.19
México	0.97	1.77	1.20	1.81	1.50
OCDE	77.32	77.78	82.51	81.26	70.85

Rusia	0.00	0.00	2.36	0.81	2.12
Estados Unidos	38.49	25.19	26.27	30.73	24.28
Mundo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con base en BM (2011).

El ejercicio anterior pudiera continuarse en términos de ahorro, inversiones, comercio, ciencia y tecnología, así como presupuesto, avances sociales, etc. En general los resultados refieren a enormes diferencias –actuales y particularmente en su dinámica en las respectivas variables- entre la República Popular China y los otros tres países del denominado grupo de los BRIC. De tal forma, éstas diferencias se han acrecentado y todo indica que para 2025 y 2050 las mismas continuarán haciéndolo, tal y como lo intuye en diversas ocasiones el análisis original sobre los BRIC.¹

Con lo anterior sólo se busca establecer que el grupo de los BRIC es crecientemente heterogéneo y que, cualitativamente, China presenta condiciones hasta 2010 y una dinámica desde hace varias décadas, incomparables con el resto de los BRIC. Pareciera que es más relevante un análisis puntual del caso de China –así como de su rápida integración al mercado mundial y sus efectos políticos y de otra índole-, más que buscar una coherencia en un grupo tan disímbolo como los BRIC.

II. El modelo de desarrollo de China. Aspectos medulares desde una perspectiva mexicana

El punto de partida de una “perspectiva mexicana” del modelo de desarrollo de China durante 1980-2011 parte de sus condiciones socioeconómicas actuales, concretamente (Dussel Peters, 2000; Jenkins y Dussel Peters, 2009; Moreno-Brid y Ros, 2009):

Desde 1980 –y como se estableció en el apartado anterior- la economía mexicana y de ALC crecieron a un ritmo muy inferior a lo que lo habían hecho anteriormente; en el caso de México, por ejemplo, la tasa de crecimiento promedio anual (tcpa) del PIB per cápita fue de 6.7% para 1960-1980, del

² Estas diferencias se hacen más obvias al establecer que en 2009-2010 China se convirtió en el principal exportador de bienes y la segunda economía, desplazando a Alemania y Japón, respectivamente. Los restantes países de los BRIC también se encuentran muy lejanos a China en estas variables.

2% para 1980-2009 y del 1.3% para 2000-2009 (véase la Tabla 1). Aunado a lo anterior, sin embargo, destaca que ALC y México han crecido a un ritmo muy por debajo de otros competidores como Asia y China.

El sector productivo mexicano, y particularmente la manufactura, se encuentran en una profunda crisis desde al menos 2000; incluso desde finales de los ochenta hasta 2010 el sector manufacturero ha perdido más de 5% en su participación en el PIB de la economía mexicana.

Desde una perspectiva macroeconómica de la competitividad tanto la sobrevaluación constante del tipo de cambio –el tipo de cambio como “ancla antiinflacionaria”– y la falta de financiamiento –durante 1994-2010 el financiamiento real en términos del financiamiento otorgado por la banca comercial a las empresas con respecto a su PIB representó cayó en un 75%– representan limitaciones profundas a la capacidad de crecimiento e integración al mercado mundial.

Uno de los cambios estructurales externos más significativos de la economía mexicana se refiere a la continua baja de la participación de Estados Unidos en el comercio exterior, de niveles superiores al 81% en 1999 a menos del 64% en 2010. Como contraparte, Asia y China incrementaron su participación hasta alcanzar el 17.78% y 8.30% en 2010, respectivamente.

Como resultado de la tendencia anterior, China se convirtió desde 2003 en el segundo socio comercial; en 2010 es el segundo importador de México y el tercer destino de sus exportaciones. No obstante, ésta relación comercial presenta características particulares: en 2009 la relación importaciones / exportaciones con China fue de 15:1 y disminuyó a 11:1 en 2010, aunque generando un déficit comercial de más de 41,000 millones de dólares.

Finalmente, “el motor de crecimiento” de México desde finales de los ochenta –las exportaciones– es resultado de procesos de importación temporal para su exportación (ITE) (Dussel Peters, 2003): durante 1993-2008 las ITE representaron el 82% de las exportaciones totales mexicanas. Este segmento –motor de crecimiento en la integración a Estados Unidos desde la implementación del TLCAN– ha sido particularmente cuestionado vía la competencia con productos asiáticos y chinos en Estados Unidos.

Por último, México ha sido desplazado en forma importante de su principal mercado de exportación, Estados Unidos. Después de haberse convertido en el segundo exportador a Estados Unidos en 2002 –con una cuota de mercado de 11.62% en 2002–, ésta misma cuota cayó a niveles por debajo de 11% y sólo en 2010 volvió a alcanzar un 11.86%. En la actualidad México es el tercer exportador a Estados Unidos, después de China y Canadá con un 18.85% y 14.28%, respectivamente.

Todo lo anterior refleja que la estrategia de la industrialización hacia las exportaciones (IOE) iniciada a finales de los ochenta ha generado un profundo proceso de polarización socioeconómico y territorial en México. Parti-

cularmente relevante es que las exportaciones mexicanas –con base en procesos de ITE y hacia los Estados Unidos- han sido desplazados por la competencia asiática y china. Desde esta perspectiva, Asia y China representan para México, en 2011, profundos retos que no han sido sobrellevados –en términos de agenda bilateral, instrumentos y mecanismos puntuales- ni domésticamente ni en el ámbito del TLCAN.

Con base en los aspectos anteriores, la experiencia de desarrollo de China desde el inicio del proceso de las reformas a finales de los setenta y hasta hoy en día son relevantes considerando al menos siete aspectos: 1. una perspectiva conceptual; 2. el planteamiento de una estrategia nacional/nacionalista; 3. el énfasis en el largo plazo y la preparación en su proceso de integración al mercado mundial; 4. el planteamiento de un modelo “híbrido” y con capacidad de aprendizaje; 5. Una visión holística, integral y coherentes entre los diversos objetivos, instrumentos y mecanismos de política; 6. el énfasis en la agricultura y la Ciencia y Tecnología (CyT); 7. No caer en simplismos con respecto a China: al día de hoy se enfrenta a profundos retos que deben considerados para no buscar “copiar” su estrategia, aunque sí lograr un puntual y profundo “diálogo”.

En primera instancia, China implica un profundo reto conceptual para la mayor parte de las élites políticas y económicas de América Latina y el Caribe, particularmente para México. Desde finales de la década de los ochenta del siglo XX la mayor parte de ALC se embarcó en una estrategia de la industrialización orientada hacia las exportaciones (IOE) que parte de la estabilidad macroeconómica –control de la inflación y del déficit fiscal, así como la atracción de inversión extranjera directa (IED)-, así como la apertura comercial y la generación de instrumentos de mercado para incentivar al sector manufacturero exportador (Dussel Peters, 2000). Sin entrar en mayores detalles sobre la temática –varios de estos aspectos serán profundizados más abajo- China desde el inicio de las reformas tomó decisiones políticas y estratégicas de otra índole: con base en “instituciones transicionales” (Qian, 2003) y políticas de largo plazo, el sector público –comprendido en sus diferentes niveles (gobierno central, provincias, ciudades, municipios, etc.)- sigue imperando en forma significativa en la socioeconomía (CEPAL, 2011). De igual forma, y hasta 2011, China no ha liberalizado su cuenta de capital, ni el comercio exterior ni el mercado laboral y mucho menos su tipo de cambio fijo y definido por el Banco Central Chino, entre otras características (Dussel Peters y Trápaga Delfín 2010). De tal forma –y destacando las dramáticas diferencias en los resultados en el PIB per cápita entre China y México – durante 1980-2009 la tasa de crecimiento promedio anual del PIB per cápita en China creció 15 veces más que la de México - China implica un profundo cuestionamiento cualitativo para ALC y los países que han seguido la IOE: ¿cómo es posible que China – siguiendo otras “recetas” y políticas economi-

ca- presente resultados tan positivos ante el pobre desempeño de ALC durante tres décadas? ¿Estos pobres resultados podrán estar asociados con las políticas implementadas desde inicios de los ochenta del siglo xx? Y, si fuera el caso, ¿existen instituciones, personas y partidos políticos responsables ante estas “tres décadas perdidas” en el proceso de globalización? El cuestionamiento es muy profundo y directo, no sólo a las élites políticas y económicas que presentan un desempeño muy por debajo de otros países como China, sino que también a instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo Monetario (FMI) y el Banco Mundial que durante más de tres décadas pregonaron el “Consenso de Washington” y políticas acordes a los “fundamentales macroeconómicos” de las economías. Incluso, al día de hoy la mayoría de estas instituciones y las élites no han sido capaces de iniciar un proceso de debates autocrítico al respecto, además de la enorme riqueza de políticas económicas que actualmente se debaten (Rodrick 2006). Las políticas en ALC y particularmente en México, siguen inmersas bajo la “dictadura de la macroeconomía” y dogmáticas políticas de apertura y de masiva y unilateral integración al mercado mundial, e independientemente de los impactos socioeconómicos.

En segundo lugar, las políticas económicas de China destacan –desde el inicio de las reformas e incluso mucho antes- por plantearse una estrategia de desarrollo nacional y hasta nacionalista, particularmente en su integración al mercado mundial. Diversos autores (Feigenbaum, 2003) destacan cómo desde el inicio de la República Popular China en 1949, ésta requirió de un modelo nacional y propio, independiente de la ex Unión Soviética (URSS) y de los Estados Unidos. China, así, generó instituciones nacionales –como por ejemplo toda la red de instituciones académicas, incluyendo las Academias de Ciencias- de agricultura, manufactura, Ciencia y Tecnología, etc. Como ejemplo, en la actualidad el Programa Nacional para el Desarrollo Científico y Tecnológico en el Mediano y Largo Plazo (2006-2020) establece una serie de ambiciosas metas y busca incrementar el gasto en CyT de menos de 1% del PIB en 2006 al 2.5% en 2020. En este programa se establece el fomento de las “innovaciones domésticas” (*indigenous innovations*) que se ha convertido en un aspecto central del cambio estructural –en términos de escalamiento y desarrollo tecnológico- y vía políticas propuestas e implementadas por la Comisión de Desarrollo y Reforma Nacional (CDRN) y el propio Consejo de Estado. En noviembre de 2009 se publicó una circular creando un Sistema de Acreditación de Productos de Innovación Indígena Nacional en seis áreas (incluyendo computadoras, telecomunicaciones, equipo de oficina, software, equipo de fuentes energéticas y de ahorro energético) con el objeto de obtener tratamiento preferencial en las compras gubernamentales, la política industrial y otros incentivos públicos. A inicios de 2010 se definieron las mercancías chinas como aquellas cuyos

costos de producción fueron realizados en más de un 50% en China (Kennedy 2010). Dado que particularmente empresas extranjeras pudieran tener problemas para calificar bajo estos criterios –aunque empresas transnacionales como General Electric, Honeywell y Goodrich entre otras están participando en el desarrollo de componentes y sistemas para el primer avión comercial chino (Kennedy, 2010)- el Sistema de Acreditación ha generado fuertes críticas particularmente en Estados Unidos y en la Unión Europea (Shi, 2010), justamente por continuar con políticas, desde la perspectiva de éstos países, “nacionalistas” y en detrimento de empresas extranjeras.

En tercer lugar, China destaca por largos procesos de preparación y muy específicamente en su integración al mercado mundial. Después de un período de sustitución de importaciones (1978-2001), China inició con una agresiva y activa política de apertura comercial en el sector industrial y con la expectativa de incrementar significativamente su participación en las exportaciones globales (Wu, 2005). Consecuentemente, la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en noviembre 2001 fue parte de una estrategia de largo plazo iniciada desde la década de los ochenta del siglo XX y con varias etapas y cambios (Nolan, 2004). Como parte de un proceso de aprendizaje y de transición de intervención activa al mercado mundial, destaca para el caso de China la creación de varias docenas de Zonas Económicas Especiales (ZEE) desde mayo de 1980, tanto con el objetivo de exportar, pero particularmente buscando integrar estos nuevos productos, procesos y empresas con el resto del aparato productivo chino, inicialmente vía las ZEE en la costa y posteriormente en el resto del país (OMC, 2003); estos “laboratorios” se convertirían en la base para vincular a China con los mercados manufactureros globales y permitir la modernización del aparato productivo. La “apuesta de largo plazo” de desarrollo y desde el inicio de las reformas a finales de los setenta del siglo pasado por parte de China, y vinculada con su adhesión a la OMC en 2001 implica una apertura en el sector servicios y el agrícola, mientras que esperaría un incremento importante de su participación global en el sector manufacturero e industrial (OCDE 2002).

En cuarto lugar, y particularmente en la actualidad, China ha destacado por un planteamiento en extremo pragmático e híbrido, con una enorme capacidad de aprendizaje de su propio sistema socioeconómico, así como del capitalismo. A inicios de 2010, por ejemplo, el Centro de Investigación de Desarrollo del Consejo de Estado (DRC, 2010) en China –uno de los principales *think tanks* chinos- desarrolló una serie de escenarios, destacando: a. primero, los profundos cambios estructurales –internos e internacionales- que el gobierno chino provee para el 2030. El gobierno central preve que China requiere de tomar medidas urgentes en el corto y mediano plazo para lograr una reestructuración socioeconómica. Este planteamiento llama la atención y contrasta con las pasivas políticas en la mayor parte de América Latina, y sobre-

manera ante los éxitos logrados por parte de China en las últimas tres décadas e incluso durante la “crisis” internacional reciente que no tuvo mayores efectos negativos en China. Es decir, e incluso ante estas experiencias internacionales y domésticas positivas, China se plantea un efectivo cambio cualitativo en el largo plazo. Adicionalmente las autoridades chinas toman como ejemplo negativo a Japón en la década de los ochenta: China no se dejará influenciar ni presionar –en términos económicos, políticos y/o en cuanto al tipo de cambio, por ejemplo- para caer en la crisis de Japón desde entonces. Es decir: China continuará en el ámbito internacional, con una política propia y sin caer en “chantajes” internacionales; el objetivo de China continuará siendo lograr un alto crecimiento económico para mejorar la calidad de vida de su población. Lo anterior es crítico para comprender futuras negociaciones y acuerdos internacionales, ya sea con Estados Unidos, la Unión Europea o México.

Quinto, y a diferencia de buena parte de las élites de América Latina y el Caribe, las autoridades públicas chinas plantean una perspectiva holística e integral de desarrollo, no sólo de integración al mercado mundial vía el libre comercio. El tema es particularmente relevante en las relaciones comerciales, considerando que buena parte de la profundización de las relaciones de América Latina con China en la primera década del siglo XXI se ha llevado a cabo vía tratados de libre comercio: Chile (2006), Costa Rica (2011) y Perú (2010). Incluso, en el caso de México destaca que la relación bilateral se ha “comercializado” en extremo (Dussel Peters, 2009): buena parte de la agenda bilateral ha estado “contaminada” por diferencias y dificultades comerciales, particularmente: a. con el ingreso de China a la OMC en 2001 México logró que alrededor de 1,300 fracciones arancelarias en términos prácticos no tuvieran ingreso a México –como resultado de aranceles de importación superiores al 1000%- que debieran haberse desgravado a finales de 2007; b. durante 2007-2008 se renegoció el acuerdo de 2001 y se logró que hasta diciembre de 2011 un grupo de fracciones arancelarias (204 fracciones) se liberalizaran (Ruiz Chávez, 2008) c. la agenda comercial, hasta el 2010, ha impregnado buena parte de la relación comercial, destacando la “falta de sustentabilidad” ante el masivo y alto déficit comercial de México con China, alcanzado más de 41,000 millones de dólares en 2010. Otros aspectos, como por ejemplo los académicos, culturales, de cooperación científica y en sectores como servicios, infraestructura y turismo, entre otros, han quedado relegados a un segundo plano ante los conflictos comerciales.

Sexto, y no falta de enormes dificultades y retos (Trápaga Delfín 2010), desde el inicio del período de reformas buena parte de los nuevos instrumentos –por ejemplo de Ciencia y Tecnología en programas como Antorcha (Dussel Peters, 2005)- el sector agrícola ha sido priorizado para iniciar los respectivos instrumentos. El tema de la autosuficiencia alimentaria, particularmente en ciertos granos básicos como arroz, entre otros, ha sido un tema

crítico y complejo con otros socios comerciales y ante organismos multilaterales como la OMC (Rodríguez y Rodríguez, 2010). El tema es crítico desde una perspectiva histórica –hambrunas y una dependencia de las importaciones en décadas anteriores- y social, considerando que más del 60% de la población en China todavía habita en las zonas rurales. Contrastando, en la mayor parte de América Latina y el Caribe, particularmente en México, se ha priorizado una política de libre comercio en todos los ámbitos agrícolas, incluyendo granos básicos como el frijol y el maíz, generando una enorme dependencia de las importaciones y significativas fluctuaciones en los precios de bienes de consumo básico, incluyendo de productos como la tortilla.

Séptimo, y último, no obstante los aspectos anteriores, China se enfrenta en la actualidad a masivos retos en el corto, mediano y largo plazo. Lo anterior, sin buscar profundizar en este documento, con el objeto de plantear que se busca un diálogo y no “copiar” la experiencia china. En la actualidad probablemente los principales retos de China se concentran en (Navarrete, 2007; OCDE, 2010; Oropeza García, 2006): a. un masivo y profundo proceso de polarización socioeconómico y territorial al que ya en el XI Plan Quinquenal (2006-2010) el gobierno central buscó hacer frente, b. muy sustantivos esfuerzos en materia social, considerando que una creciente parte de la población no cuenta con mayores apoyos como jubilación, seguridad social y atención médica pública, c. enormes retos ecológicos en materia ambiental, así como ajustes significativos en la especialización productiva con base en un uso relativamente ineficiente de materias primas y d. crecientes problemas internacionales –económicos, comerciales y políticos- ante el rápido aumento comercial y económico de China y movimientos diversos –sociales y hasta empresariales- contrarios, también ante su desplazamiento.

III. Conclusiones y propuestas de política

El análisis en los capítulos anteriores permiten conclusiones significativas para América Latina. En primera instancia pareciera que el concepto de los BRIC no es demasiado relevante, considerando particularmente las enormes diferencias de los cuatro miembros de este aparente agrupamiento. Más importante aún, China se encuentra muy lejano –en términos económicos y comerciales, pero también en cuanto a su presencia política y militar- a los otros tres países de los BRIC. Más que ayudar, el concepto de los BRIC puede perjudicar un análisis puntual de China y el resto de los países considerados.

Más allá de lo anterior, el segundo apartado del documento destaca una serie de características de China que llaman la atención desde una perspectiva latinoamericana. Sin repetir los argumentos, China en la actualidad claramente

significa un enorme reto en términos cualitativos y cuantitativos. Cualitativamente su modelo de desarrollo desde las reformas a finales de los setenta del siglo pasado reflejan medidas múltiples contrastantes con aquellas tomadas en la mayor parte de ALC y conformes a los “fundamentales macroeconómicos” del Consenso de Washington desde la primera parte de los ochenta del siglo XX. Desde esta perspectiva, China sin lugar a dudas implica una opción diferente seguida desde entonces. En términos cuantitativos China refuerza este profundo cuestionamiento: con un crecimiento del PIB per cápita 15 veces superior al de México durante 1980-2009, así como desempeños económicos, sociales y comerciales muy superiores, el planteamiento desde una perspectiva mexicana es contundente, sin caer en simplismos ni romanticismos: ¿por qué en México –y buena parte de ALC- el desempeño ha sido tan mediocre?, ¿cuáles son sus causas económicas, políticas e institucionales?, y ¿tienen las élites políticas y económicas la capacidad de llevar a cabo un proceso de autocrítica y cambio de la estrategia de desarrollo seguida desde los ochenta del siglo XX?

Los aspectos anteriores invitan a replantear significativamente la estrategia de desarrollo seguida en México, así como sus instrumentos y mecanismos. Un proceso de apertura comercial y desregulación, como se planteó en la industrialización orientada hacia las exportaciones (IOE) desde 1988-, acompañado de políticas de estabilidad macroeconómica y el profundo “adelgazamiento” del sector público, ya no son actuales en 2011 e, incluso, desde hace varias décadas en el medio académico. Esta visión académica “trasnochada” contrasta con planteamientos del crecimiento endógeno, imperfecciones de mercado y, particularmente, la experiencia de Asia y sobre todo de China en las últimas décadas; particularmente el último caso no puede comprenderse desde el marco conceptual de la IOE. Sin lugar a dudas el planteamiento de una estrategia de desarrollo con prioridades nacionales en el corto, mediano y largo plazo, paralelo a instrumentos coherentes y bajo constante evaluación pública y externa, son algunos de los aspectos resultantes de la experiencia china en las últimas tres décadas. Desde esta perspectiva, el sector público juega un papel crítico en la economía, el comercio y la Ciencia y Tecnología, entre otros rubros. La preparación para un proceso de integración al mercado mundial –a diferencia de una perspectiva de apertura unilateral y dogmática- es importante para el México actual.

La experiencia comparativa de México y China esbozada en los capítulos anteriores también reflejan la importancia de un cambio en las élites políticas y económicas en el futuro, ya que la influencia y el imperante liderazgo de macroeconomistas en México, por ejemplo, ha sido uno de los principales factores para comprender el dogmatismo y la poca capacidad de aprendizaje de las élites políticas y económicas.

IV. Bibliografía

- BM (Banco Mundial), 2011, *Indicadores de Desarrollo Mundial*, Banco Mundial, Washington, D.C.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 2011, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2010*, CEPAL, Santiago de Chile, A publicarse.
- Dussel Peters, Enrique, 2000, *Polarizing Mexico*, The Impact of Liberalization Strategy, Lynne & Rienner, Boulder/Colorado.
- Dussel Peters, Enrique, 2003, *Ser maquila o no ser maquila, ¿es esa la pregunta?*, Comercio Exterior 53(4), pp. 328-336.
- Dussel Peters, Enrique, *Economic opportunities and challenges posed by China for Mexico and Central America*, Bonn, DIE.
- Dussel Peters, Enrique, 2009, “The Mexican Case”, En, Rhys Jenkins y Enrique Dussel Peters. 2009, *China and Latin America. Economic relations in the twenty-first century*, DIE, CECHIMEX/UNAM, Bonn/México, pp. 285-385.
- Dussel Peters, Enrique y Yolanda Trápaga Delfín, 2010, *Hacia un diálogo entre México y China. Dos y tres décadas de cambios socioeconómicos*, Senado de la República, Fundación Friedrich Ebert, CICIR y CECHIMEX-UNAM, México.
- DRC (Development Research Center of the State Council), 2010, *Background Papers of the China Development Forum 2010*, DRC, Pekín.
- Feigenbaum, Evan A., 2003, *China's Techno-Warriors*, Stanford University Press, Stanford.
- Goldman Sachs, 2001, “Building Better Global Economic BRIC” en *Global Economics Paper* 66.
- Goldman Sachs, 2007, *BRIC and Beyond*, Goldman Sachs.
- Jenkins, Rhys y Enrique Dussel Peters, 2009, *China and Latin America. Economic relations in the twenty-first century*, DIE, Cechimex-UNAM, Bonn/México.
- Kennedy, Scott, 2010, “Indigenous Innovation, Not as scary as it rounds”, en *China Economic Quarterly* 14(3), pp. 15-20.
- Qian, Yingyi, 2003, “How Reform Worked in China”, en, Rodrick, Dani (edit.), *In Search of Prosperity. Analytic Narratives on Economic Growth*, Princeton University Press, Princeton, pp. 297-333.
- Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ros., 2009, *Development and Growth in the Mexican Economy*, Oxford University Press, Oxford.
- Navarrete, Jorge Eduardo, 2007, *China. La tercera inflexión. Del crecimiento acelerado al desarrollo sustentable*, UNAM/CEIICH, México.
- Nolan, Peter, 2004, *China at the Crossroads*, Polity Press, Cambridge.

- Rodrick, Dani, 2006, “What is so Special About China’s Exports?” en *NBER Working Paper* 11947.
- OCDE (Organisation for Economic Co-operation and Development), 2002, *China in the World Economy. The Domestic Policy Challenges*, OCDE, París.
- OCDE, 2010, *OECD Economic Surveys. China*. OCDE, París.
- OMC (Organización Mundial del Comercio), 2003, *Protocol on the Accession of China*, Cambridge University Press, Ginebra.
- Oropeza García, Arturo, 2006, *China, entre el reto y la oportunidad*, UNAM/IIJ, México.
- Rhys, Jenkins y Enrique Dussel Peters, 2009, *China and Latin America. Economic relations in the twenty-first century*, DIE, CECHIMEX/UNAM, Bonn/México.
- Rodríguez y Rodríguez, María Teresa, 2010, “Nuevas políticas para el sector rural en 2009”, en *Hacia un diálogo entre México y China. Dos y tres décadas de cambios socioeconómicos*, Cámara de Senadores, FES, CICIR y CECHIMEX/UNAM, México, pp. 139-160.
- Ruiz Chávez, Rocío, 2008, “Consideraciones sobre el impacto de la medida de transición negociada con China”, Cechimex-UNAM, agosto 13.
- Shi, Jingxia. 2010, “China’s Indigenous Innovation and Government Procurement”, *International Centre for Trade and Sustainable Development, China Programme* 14(3).
- Trápaga Delfín, Yolanda, 2010, “Agricultura, medio ambiente y reformas económicas en China y en México”, en Dussel Peters, Enrique y Yolanda Trápaga Delfín, *Hacia un diálogo entre México y China. Dos y tres décadas de cambios socioeconómicos*, Cámara de Senadores, FES, CICIR y CECHIMEX/UNAM, México, pp. 121-138.
- Wu, Jinglian, 2005, *China’s Long March Toward a Market Economy*, Shanghai Press and Publishing Development Company, Shanghai.